

Notas y diálogos

MÉXICO Y MARRUECOS

Miradas cruzadas durante y después de la Guerra Fría

Andrés Ordóñez

con Zoraida

para Rocío Carbajal, Enrique Paredes
y Kenya Ochoa, compañeros en este viaje

En noviembre de 1955 el sultán Mohamed ben Youssef, quien había sido deportado a Madagascar en agosto de 1953, regresa a Marruecos para dar término, unos cuantos meses más tarde, al periodo de dominación conocido como “Protectorado francés”. En agosto de 1957 asume el trono como Mohamed V y en 1960 consolida la preeminencia de la casa alauita a la cabeza del poder marroquí. El 26 de febrero de 1961, Mohamed V fallece y es sucedido por su hijo Hassan II, cuyo reinado sentará las bases del Marruecos contemporáneo en una coyuntura histórica marcada por la Guerra Fría. Al inicio de ese proceso, el 31 de octubre de 1962, México y Marruecos establecen relaciones diplomáticas.

A lo largo de las tres décadas subsecuentes, la relación entre los dos países sufrió el condicionamiento que la confrontación bipolar impuso al mundo. Tanto Marruecos como México intentaron, en la medida de sus posibilidades e intereses, sortear los avatares de la época y, en esa empresa, la relación bilateral fue una víctima colateral de las circunstancias. Una vez dirimida la contienda Este-Oeste, la similitud de situaciones y problemáticas comenzó a hacer convergentes sus respectivos intereses. No obstante,

Andrés Ordóñez es investigador de tiempo completo en la Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales de la UNAM. Exembajador de México y miembro de carrera del Servicio Exterior Mexicano durante 30 años.

las inercias ideológicas de uno y otro lado, combinadas con la subordinación —caso inevitable— a los paradigmas hegemónicos en los respectivos espacios geoeconómicos y políticos, generaron un alejamiento que devino en afasia recíproca, en detrimento de la riqueza potencial del vínculo entre dos países, en muchos sentidos, espejo uno del otro.

ORIGEN Y DIVERGENCIA

Desde la perspectiva que brinda el medio siglo transcurrido a partir del establecimiento de las relaciones diplomáticas, los vínculos entre México y Marruecos son relativamente recientes y se inscriben, como lo es también el caso de nuestra relación diplomática con Argelia, Egipto, Etiopía o la India, en el proceso de descolonización que el fin de la Segunda Guerra Mundial tuvo como consecuencia. No obstante, si bien las relaciones institucionales entre ambos países en particular y entre el reino y América Latina en general son jóvenes, la vinculación histórica y, especialmente, la cultural no lo son. La distinguida hispanista marroquí Oumama Aouad Lahrech nos dice que, en el primer viaje de Colón a las Indias, fue Rodrigo de Triana, un morisco de la ciudad de Salé, vecina de Rabat, el primero en avistar la costa del Nuevo Mundo.

Asimismo, pocos saben que la primera lengua no americana que se habló en nuestro continente no fue ni el latín ni el español, sino el árabe. Colón estaba convencido de que llegaría a la corte del Gran Kan, razón por la cual incluyó en su tripulación intérpretes de la *lingua franca* de esas tierras, el árabe. Un criptojudío arabizado de nombre Luis de Torre, al desembarcar en la isla de Cuba, se dirigió en árabe a los taínos, quienes se limitaron a escucharlo atónitos y con los ojos muy abiertos.

La doctora Aouad Lahrech nos recuerda que el hecho de que Colón tuviese el propósito de llegar al lejano Oriente produjo, a principios del siglo XVI, una abundante migración hacia la Nueva España de criptomusulmanes y, en general, de hombres y mujeres arabizados. El móvil que los aventuró en esa empresa fue la esperanza de, a la postre, establecerse en los reinos islámicos o, por lo menos, más cerca de ellos. Sin embargo, el “almirante del Mar Océano” había llegado a un nuevo mundo y ellos, los ya entonces inmigrantes, se arraigaron y, junto con ellos, su descendencia y su cultura. Así las cosas, nos dice Oumama, “entre los múltiples hilos que entretajan

la identidad mexicana, se encuentra la veta arabo-bereber musulmana”, de modo que fue más que una coincidencia que el nombre de la virgen emblemática de la identidad mexicana, Guadalupe, fuese un vocablo árabe¹ derivado de las voces *uad*, río, y *al hub*, amor.²

No en balde durante ochocientos años Al Magrib (Marruecos) y Al Andalus (Andalucía) conformaron una unidad civilizacional, cuyas huellas hasta la fecha son evidentes en el sustrato cultural mexicano. Tal vez en ello radica la peculiar sensación que los mexicanos experimentamos al visitar Marruecos. Partimos convencidos de ir, pero llegamos con la sensación de regresar. De allí el azoro que nos asalta al descubrir una tercera raíz que ignorábamos tener. Una parte de nosotros se confirma en el calor de la relación humana; en la impactante semejanza entre los textiles *amazighs* y los oaxaqueños; en la dificultad de distinguir entre una pieza de cerámica de Fez y otra de Puebla; al constatar que si colocamos unas gotas de salsa picante sobre una tortilla de maíz, el *mechuí* marroquí se nos convierte en barbacoa de Hidalgo; o cuando reconocemos en la rítmica de la música *gnawa* las cadencias de las percusiones de Tabasco.

Decíamos, pues, que México y Marruecos establecieron relaciones diplomáticas en 1962. Durante los siguientes veintiocho años los contactos oficiales se llevaron a cabo de manera concurrente, es decir, como extensión de las funciones asignadas a las embajadas de cada país asentadas en el territorio de un tercero. En el caso marroquí, la embajada concurrente en México fue la representación diplomática del reino en Washington y en el de México, nuestra embajada en Lisboa.

Resulta complicado dar contenido a una relación concurrente, todavía más en las circunstancias que implicó para los países en vías de desarrollo durante el conflicto bipolar. Tanto para México como para Marruecos, la década de 1970 constituyó un punto de inflexión histórica. Los mexicanos nos internábamos en la turbulenta redefinición de nuestra identidad política tras el estallido social de 1968. Paralelamente al surgimiento de polos

¹ Oumama Aouad Lahrech, “La faz oculta de la cultura mexicana”, *Artes de México*, núm. 55, “Arte mudéjar: Variaciones”, pp. 21-29, Ciudad de México, 2001.

² Gutierre Tibón, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

guerrilleros en las montañas del estado de Guerrero³ y en las ciudades medias,⁴ el gobierno mexicano se lanzaba a la reorganización de sus relaciones exteriores montado en el carro del tercermundismo⁵ y en la tentación de abrirse con franqueza al comercio internacional.⁶ Al otro lado del Atlántico, la monarquía marroquí se jugaba literalmente la vida. Entre 1971 y 1973, el mismo fenómeno insurgente de la montaña guerrerense ocurría en la cordillera del Atlas; en dos ocasiones el rey Hassan II estuvo a punto de ser ultimado por sus propios militares⁷ y el ideal republicano permeaba los sectores de la izquierda nacional. La agudización de esta situación condujo al reino a lo que la historiografía marroquí llama los “años de plomo”, un periodo de férreo control y mano dura que, desde México, capital de los exilios latinoamericanos, hicieron ver a Marruecos en el espejo de los regímenes militares de América del Sur. Fue entonces cuando, en un ambiente internacional caldeado por el triunfo de la Revolución argelina y el proyecto de establecimiento de Estados Unidos en el Magreb, animado por Muamar el Gadafi, un sector de la población saharauí de Marruecos postuló la formación de una república socialista independiente. De este lado del mundo, en mayo de 1979 México rompió con el régimen de Anastasio Somoza; a principios de julio los sandinistas tomaron el poder con el apoyo de México, Cuba y la Unión Soviética, y el 8 de septiembre de 1979, sin que la ONU hubiese legitimado su existencia, el gobierno de México reco-

³ La Asociación Cívica Revolucionaria, del profesor Genaro Vázquez Rojas, y el Partido de los Pobres, del también maestro rural Lucio Cabañas, son dos importantes organizaciones guerrilleras de la época.

⁴ Por ejemplo, la Liga Comunista 23 de septiembre.

⁵ El tercermundismo, como posición reivindicativa de los países pobres, empezó a forjarse en la Conferencia de Bandung en 1955, que reunió a Estados de África y Asia y fue la primera manifestación de los países del sur conscientes de su propia existencia y del papel que estaban llamados a desempeñar en la política mundial. Después vinieron muchas acciones en este sentido. Los países latinoamericanos y caribeños crearon organismos de integración económica que fueron, al mismo tiempo, importantes instancias de defensa de sus intereses y de negociación internacional. Véase: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&xpor=t&idind=1468&termino=>.

⁶ La creación del Instituto Mexicano de Comercio Exterior en 1971 es ejemplo de esta coyuntura.

⁷ El primer atentado se llevó a cabo el 10 de julio de 1971 en el Palacio Real del balneario de Skhirat, cerca de Rabat, en ocasión del aniversario número 42 del rey. El segundo ocurrió el 16 de agosto de 1972, cuando, de regreso de Francia, el avión real fue atacado sobre la llamada vertical de Tetuán por aviones militares marroquíes.

noció a la República Árabe Saharaui Democrática, al tiempo que nuevamente, haciendo gala de pragmatismo principista, ejercía su peso regional en alianza disimulada con Cuba, esta vez en la guerra civil de El Salvador.

La dificultad impuesta por el contexto histórico al acercamiento entre México y Marruecos se multiplicó de manera exponencial por razones de coyuntura geoeconómica. Durante ese periodo, México se dedicó a consolidar su relación estratégica con América del Norte y Marruecos lo hizo con Europa. La ausencia de intereses concretos de Marruecos en México hizo dispensable cualquier esfuerzo de aproximación. La inexistencia de intereses mexicanos en África se reflejó en una política exterior hacia la región inconstante y errática. Durante las administraciones de los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo abrimos embajadas que después cerramos, tal fue el caso, por ejemplo, de nuestras representaciones en Tanzania, Ghana, Nigeria y Zimbabue. Más tarde tuvimos un embajador itinerante para África, pero con residencia en la Ciudad de México, y llegamos a tener una embajada en Namibia compartida con Venezuela y Colombia. En 2006, en un continente que abriga 53 países reconocidos por la ONU, México solo tenía cinco embajadas residentes (Argelia, Egipto, Kenia, Marruecos y Sudáfrica); diez años después tiene ocho, se han sumado Etiopía (reabierta en 2007), Nigeria (reabierta en 2008) y Ghana (reabierta en 2015). Por otro lado, la reticencia de México para construir intereses concretos en África desembocó en una agenda insustancial para la región, disimulada en la defensa en foros multilaterales de dos posiciones lucidoras y, en última instancia, distantes a las preocupaciones prioritarias de nuestra vida política nacional e internacional: el rechazo al *apartheid* y la cuestión del Sahara occidental, ambas amparadas en una construcción ideológica que rindió importantes dividendos políticos en el esquema internacional preglobal: los principios de la política exterior de México, es decir, la codificación doctrinaria de las determinantes geoestratégicas del país, cuyo antecedente remoto es el Dictamen de Política Exterior del Primer Imperio Mexicano (1821) y que hunde sus raíces en la escolástica española del siglo xvi.⁸

⁸ Cf. Andrés Ordóñez, *Los avatares de la soberanía: Tradición hispánica y pensamiento político en la vida internacional de México*, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.

DESARROLLO Y CONVERGENCIA

En la medida en que la rigidez impuesta por la Guerra Fría ha perdido vigor en favor de la adecuación a la realidad de un mundo cada vez más integrado, las posiciones de México y Marruecos han ganado convergencia. A principios de la década de 1980 México hábilmente inició la transformación de sus posiciones de confrontación con Estados Unidos, que otrora le habían valido los aplausos de la izquierda nacional e internacional. Ello ocurrió al tiempo que la realidad económica mundial imponía la reconversión de nuestro imaginario político internacional. En 1983 el recién estrenado gobierno del presidente Miguel de la Madrid decidió abandonar el protagonismo en el enfrentamiento con el vecino del norte y compartir el desgaste que ello suponía con los países que, junto con México, integraron el Grupo de Contadora (Colombia, Panamá y Venezuela) primero y, más tarde, con la incorporación de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, el Grupo de Río. Tres años después, en 1986, México entró al GATT, lo cual marcó un antes y un después en la vida del país. Nos encontrábamos en el umbral del siglo XXI. Vale la pena recordar que fue también por esas fechas, justo al inicio de la mutación del país hacia una vida internacional eminentemente volcada sobre los aspectos económicos, comerciales y financieros, cuando la Cancillería mexicana suprimió la Subsecretaría de Asuntos Económicos, lo cual al poco tiempo le significaría la pérdida de la interlocución internacional del país en favor de las instancias económicas del gobierno.

La diplomacia profesional, uno de los estamentos más conservadores del Estado mexicano, asimiló con lentitud la transformación del proyecto nacional. La gestión de Fernando Solana al frente de la Cancillería representó un importante esfuerzo para sacar al Servicio Exterior Mexicano de su zona de confort. A finales de la década de 1980, México y Marruecos decidieron el establecimiento de embajadas residentes. El canciller Solana visitó de manera oficial el reino, e inauguró en febrero de 1990 la representación diplomática de México en Rabat. Por su parte, veinte meses después, el ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos, Abdelatif Filali, viajó a la Ciudad de México para declarar, en octubre de 1991, la apertura oficial de la embajada del reino en nuestro país. El establecimiento de las representaciones residentes en sendas capitales dio inicio propiamente a la relación bilateral.

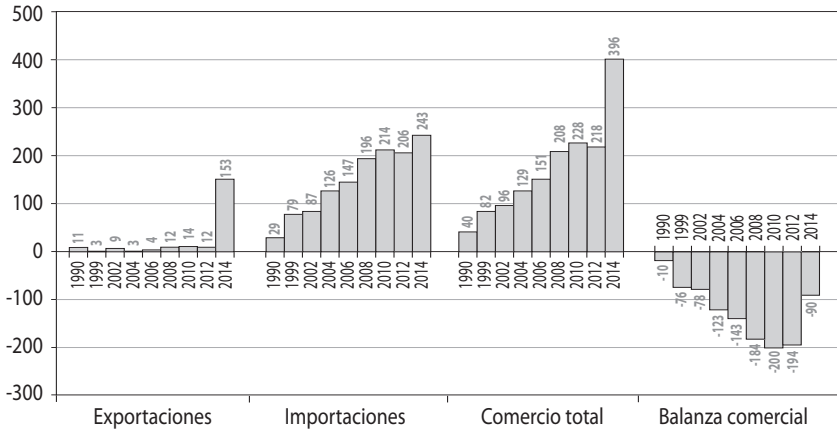
El 23 de julio de 1999 marcó un punto de inflexión en la historia reciente de Marruecos. El fallecimiento del rey Hassan II cerró un capítulo en la historia del reino y el ascenso al trono de Mohamed VI, a sus 36 años de edad, abrió el camino hacia el país de hoy. La sucesión se dio en paz, pero no sin tensiones. Percibido por muchos como un joven carente de temple, el heredero tuvo que enfrentar toda clase de embates en los corrillos palaciegos, tanto por parte de quienes opusieron cuanto obstáculo pudieron al proyecto reformador del nuevo rey, como por parte de los ultramodernizadores que le exigían, acaso imprudentemente, acelerar a toda costa el paso de la modernización.⁹

Uno de los primeros golpes contundentes de Mohamed VI fue la destitución, el 9 de noviembre de ese año, del poderosísimo y temido Driss Basri, quien durante años había sido el segundo hombre más poderoso del reino, en su carácter de ministro del Interior y hombre de toda la confianza de Hassan II. Esa destitución significó, para muchos, la verdadera toma del poder por el joven rey.

El inicio de la apertura y la modernización marroquí coincidió con la primera alternancia del poder en México desde 1929. Las diplomacias mexicana y marroquí acordaron estar en desacuerdo sobre un punto que para ambos países era asunto de principio, el Sahara occidental, y en tratar de avanzar en el desarrollo de los ámbitos mutuamente convenientes. En octubre de 2003 el rey Mohamed VI realizó una visita privada a México durante la cual fue recibido por el presidente Vicente Fox. Un año más tarde, en noviembre de 2004, llevó a cabo la primera y, hasta la fecha, única visita de Estado a nuestro país. En reciprocidad, en febrero de 2005, menos de tres meses después, el presidente Fox correspondió y fue recibido con todos los honores en la ciudad imperial de Marrakech. Lo que siguió fue un crecimiento del comercio bilateral que, sin embargo, no pudo alcanzar desarrollos posteriores por motivos de agendas e inercias económicas

⁹ Cf. Ali Amar, *Mohammed VI, le grand malentendu: Dix ans de règne dans l'ombre de Hassan II*, París, Calmann-Lévy, 2009. El autor critica severamente la primera década de reinado del Mohamed VI. Leído a la distancia que suponen los siete años definitivos transcurridos desde su escritura, asalta la duda sobre la pertinencia, no tanto de los reclamos en sí, sino del *timing* en que el autor pretendía la ejecución de los mismos.

GRÁFICA 1. Comercio de Marruecos en el último cuarto de siglo



Fuente: Gráfica generada con la aplicación Trade Map del International Trad Center: trademap.org

y geográficas. Si bien entre 1990 y 2014 el comercio bilateral creció 993%, la verdad es que ese crecimiento ha sido menos que modesto, pues actualmente nuestro comercio total, constituido básicamente por azúcar, fosfatos, vehículos, equipos eléctricos y electrónicos, fertilizantes y textiles, apenas ronda los 396 millones de dólares estadounidenses, de los cuales 243 millones son importaciones y 153, exportaciones.¹⁰

Estas cifras modestas se hacen aún más evidentes cuando se colocan en el contexto de las dimensiones del comercio exterior de cada país. Para Marruecos, cuyo comercio exterior es de 70 007.5 millones de dólares, el comercio con México representa 0.56 por ciento. Para México, cuyo comercio exterior es de 797 075.6 millones de dólares, el comercio con Marruecos equivale a 0.04 por ciento de su comercio total.¹¹

Una relación bilateral sin intercambios económicos significativos muy difícilmente adquirirá peso alguno. ¿Qué nos lo impide? Antes que otra cosa, la desinformación recíproca. El desconocimiento de Marruecos en México solo es comparable al de México en Marruecos. Ambos países somos

¹⁰ International Trade Center, Trade Map, en: <http://www.trademap.org/Bilateral.aspx>.

¹¹ *Ibid.*

víctimas de prejuicios antiguos y contemporáneos. Realmente muy pocos a uno y otro lado del Atlántico tienen conciencia de la modernidad y la vitalidad económica, social, política y cultural que ambas naciones poseen.

MARRUECOS HOY

Inmediatamente después de ascender al trono en 1999, el rey Mohamed VI se abocó a cicatrizar las heridas que la era de su padre y predecesor habían abierto en la sociedad marroquí. Muchos de los antiguos condenados a muerte o a cadena perpetua, que habían partido al exilio, regresaron y se integraron en posiciones clave de gobierno. Así se inició un relevo político generacional de prácticas y personas. La consolidación de dichas transformaciones a mediados de la segunda década del siglo XXI le ha abierto a Marruecos un valioso campo de maniobra en su proyecto de incorporación al mundo globalizado.

Los intercambios comerciales marroquíes han experimentado un sensible incremento, impulsados por su integración a los mercados internacionales. Marruecos firmó en 2003 un TLC con Estados Unidos. En julio de 2006 ratificó el Acuerdo Marco sobre el Sistema de Preferencias Comerciales entre países islámicos, y en 2007 entró en vigor el Acuerdo Árabe-Mediterráneo de Libre Comercio entre Marruecos, Egipto, Jordania y Túnez. En octubre de 2008 firmó con la Unión Europea (su principal socio comercial) un “Estatuto Avanzado de Asociación”, instrumento que otorga a un país no miembro de la UE la integración progresiva a su mercado interno, lo que conlleva un alto nivel de cooperación en los ámbitos económico-comercial, laboral, científico, de cooperación judicial y de interconexión de las redes de energía y transporte. El reino es parte de la Zona Panárabe de Libre Comercio. Asimismo, ha concluido también un TLC con Turquía y está en negociaciones con el Mercosur, la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA) y Canadá. Marruecos mantiene además acuerdos preferenciales con ventajas arancelarias mutuas para los productos de varios países árabes, como Argelia, Libia, Mauritania, Túnez, Arabia Saudita, Egipto, Irak, Jordania, y algunos países africanos, como Guinea, Senegal, Sudán, además de países de otras áreas geográficas, como Corea del Sur, China, Malasia y Colombia. Marruecos es miembro observador de la Alianza del Pacífico.

CUADRO 1. Índice de competitividad global, 2015-2016

<i>País</i>	<i>Ranking</i>							
	<i>General</i>	<i>Requerimientos básicos</i>	<i>Eficiencia</i>	<i>Innovación y sofisticación</i>	<i>Ética y corrupción</i>	<i>Desempeño del sector público</i>	<i>Desempeño del sector privado</i>	<i>Seguridad</i>
África del Sur	49	85	41	36	76	34	23	102
México	57	73	53	52	121	107	78	129
Marruecos	72	55	82	92	49	61	68	34
Brasil	75	103	55	64	138	136	109	94
Argelia	87	82	117	124	90	89	128	92
Argentina	106	104	88	99	137	138	131	109
Nigeria	124	136	81	114	136	111	87	130

Fuente: Klaus Schwab, World Economic Forum.

En lo económico, Marruecos fue uno de los primeros países árabes y africanos que optaron por la apertura de su economía. En ese proceso, México fue y sigue siendo una importante referencia. La inversión privada se ha afianzado gracias al aumento de la confianza, los crecientes ingresos del turismo y un mejor desempeño en cuanto a exportaciones. En 2013 Marruecos fue el principal receptor de inversión extranjera directa (IED) en África del Norte.¹² Hoy la apuesta es posicionarse como plataforma de exportación. La implementación de reformas estructurales ha fructificado. El crecimiento económico ha sido constante. Standard & Poor's confirmó las notas "BB-/A" de Marruecos y prevé un crecimiento sostenido del PIB gracias al rápido desarrollo de nuevos sectores industriales, como el automotriz, el aeronáutico y el de la electrónica. En 2015 por primera vez la aportación al comercio exterior resultado de la producción automotriz superó la de fosfato.

El índice de competitividad global 2015-2016, publicado por el Foro Económico Mundial en enero de 2016, hace notoria la positiva situación alcanzada por Marruecos. Como puede apreciarse en los cuadros, en términos

¹² Mientras el flujo de inversiones en la región se redujo en 1.8 por ciento, debido principalmente a la persistencia en las crisis políticas (Egipto, Libia y Túnez), Marruecos logró un incremento de 24 por ciento de las IED.

CUADRO 2. Índice de competitividad global, 2015-2016

<i>País</i>	<i>Ranking</i>									
	<i>General</i>	<i>Fortaleza institucional</i>	<i>Infraestructura</i>	<i>Entorno macroeconómico</i>	<i>Salud y educación primaria</i>	<i>Educación superior y capacitación</i>	<i>Eficiencia mercado de bienes</i>	<i>Eficiencia mercado laboral</i>	<i>Desarrollo mercado financiero</i>	<i>Aptitud tecnológica</i>
África del Sur	49	38	68	85	126	83	38	107	12	50
México	57	109	59	56	71	86	82	114	46	73
Marruecos	72	47	55	58	77	106	64	123	70	78
Brasil	75	121	74	117	103	93	128	122	58	54
Argelia	87	99	105	38	81	99	134	135	135	126
Argentina	106	135	87	114	68	39	138	139	132	69
Nigeria	124	124	133	81	140	128	100	35	79	106

Fuente: Klaus Schwab, World Economic Forum.

generales de competitividad el reino supera a países como Brasil, Argentina, Argelia y Nigeria; y en rubros específicos, como fortaleza institucional, infraestructura y eficiencia del mercado de bienes, a México.

La evolución antes descrita ha estado acompañada de importantes transformaciones jurídicas, sociales, culturales e incluso religiosas. A los mexicanos, que somos un pueblo celoso de nuestro laicismo a pesar de nuestra profunda religiosidad guadalupana, nos es difícil imaginar un modo de vida sin separación entre los dominios civil y religioso como el marroquí. Esto nos impide entender la trascendencia de la reforma de 1993, todavía en época de Hassan II y en el contexto del derrumbe del bloque socialista, que a la larga sería la base institucional para construir lo que hoy es la política de equidad de género del reino. En ese momento la sociedad y el gobierno de Marruecos se lanzaron a la interpretación progresista del islam. Las aportaciones de Fatema Mernissi, Latifa Jbabdi y Asma Lamrabet, entre otras distinguidas intelectuales, han sido fundamentales en la generación del feminismo marroquí y en la ingente tarea de realizar la crítica de la interpretación coránica desde la perspectiva femenina. Nuestro laicismo nos impide apreciar la revolución que han implicado las reformas realizadas a

la *Mudawana* o Código de la familia por el Poder Legislativo marroquí o lo que significa que el rey mismo haya propiciado el debate público sobre el aborto. Se nos escapa la trascendencia, incluso teológica, que tiene hoy para el mundo musulmán que un país cuyo monarca es el guía religioso del islam malequita haya derogado, después de mil trescientos años de vigencia, el lugar de la mujer como asunto religioso para convertirlo en materia de debate civil. No menos trascendental es que todo ello haya sucedido en paz y en los marcos de la civilidad, pese a transcurrir en una coyuntura internacional marcada por el violento repunte del fanatismo religioso en buena parte del mundo islámico.

La reforma constitucional de 2011 y las modificaciones a sus leyes secundarias y sus códigos tuvieron un papel protagónico para que Marruecos no sufriera el embate de lo que la prensa occidental llamó la Primavera Árabe, que al final se convirtió en pesadilla. El dinamismo del estamento intelectual de la sociedad marroquí y su juventud pensante encontraron el oído de la clase política, encabezada por un joven monarca cosmopolita que en 2010 había cumplido 47 años de edad. La Constitución de 2011 ha sido fundamental para fortalecer las prácticas democráticas y reformar la estructura administrativa del reino hacia un esquema de descentralización similar a las autonomías regionales, así como para impulsar la política de inclusión, imponer el respeto de los derechos humanos e implantar la equidad de género como políticas de Estado. Cabe mencionar que en mayo de 2014 la entonces alta comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, Navi Pillay, manifestó que “todos esos cambios positivos, unidos a una sociedad civil marroquí dinámica, han permitido que afloren y se solucionen situaciones relacionadas con los derechos humanos”.

PRESENTE Y FUTURO

Marruecos es el país de África más afín al proyecto del desarrollo mexicano basado en el impulso al libre comercio y la incorporación responsable al mundo global. Es necesario reiterar que las prácticas mexicanas en materia de apertura económica y política, así como de desarrollo social, han sido y continúan siendo una referencia importante para el reino. Por otra parte, si México y Marruecos comparten una identidad cultural, los retos presentes y futuros son prácticamente idénticos. Los dos sufren y disfrutan de una

concentración de sus relaciones económicas y políticas al norte; los dos son territorio para el tránsito de toda clase de mercancías, *sanctas et non sanctas*; los territorios luchan contra la desertificación y adolecen de una acuciosa falta de recursos hídricos; los dos llevan a cabo una lucha denodada por implantar el respeto a los derechos humanos y la igualdad de género como práctica política y social; ambos países están urgidos a aumentar los niveles de vida de una población mayoritariamente joven; sus ecosistemas están igualmente amenazados por el cambio climático; ambos países son actores insoslayables en sus respectivas regiones, y los dos países son factores determinantes para la seguridad estratégica de sus aliados, Europa en el caso de Marruecos y América del norte, en el nuestro.

México y Marruecos son países espejo, pero de espaldas uno al otro. México posee una raíz magrebí, que aún le es desconocida. A esta ignorancia ha contribuido enormemente la subordinación intelectual de ambas naciones a la mediación francesa y española. Los mexicanos no hemos concebido nuestra génesis cultural más allá de Sevilla, Córdoba o Granada. Por su parte, los marroquíes no han sido capaces de asumir su vocación atlántica. El rey Hassan II solía afirmar que “Marruecos es un árbol cuyas raíces se hunden en África y que respira por sus hojas en Europa”; el reino ha actuado en consecuencia y lamentablemente ha descartado un envidiable activo de política exterior, cuyo provecho le sería tan redituable en el mundo integrado contemporáneo, como lo ha sido y lo sigue siendo para España y Portugal su vínculo histórico con América Latina.

No existe otro país en África con las ventajas logísticas para abordar los mercados de Europa y Medio Oriente. Gracias a su estabilidad política, a la solidez de sus equilibrios macroeconómicos y a los incentivos administrativos y fiscales que ofrece para la inversión extranjera, Marruecos se presenta como plataforma ideal para la relación comercial de México con Europa, África y el Medio Oriente. Producir en Marruecos para exportar a Europa y el Medio Oriente reduciría de manera radical los costos logísticos y nuestros productos multiplicarían su competitividad en esos mercados. En lo político, un acercamiento con Marruecos cerraría el circuito de la estrategia de aproximación hacia las monarquías árabes, toda vez que Marruecos, por razones políticas, económicas, religiosas, de seguridad e incluso familiares, es un componente indispensable en esa ecuación.

Marruecos desarrolla una creciente presencia económica en el continente africano, especialmente en países francófonos, en sectores como las telecomunicaciones, la industria cementera, los bancos, el transporte aéreo, la exploración y explotación minera, y la industria farmacéutica. México podría aprovechar la experiencia marroquí en proyectos de coinversión en el continente africano, así como en la construcción de una nutrida oferta de cooperación triangular hacia los países subsaharianos del África occidental en materia de fortalecimiento institucional, educación, construcción de infraestructura y aplicación de políticas públicas y valoración del impacto de las mismas. Marruecos podría encontrar en México un abanico no menos nutrido de ventajas, incluso potenciadas por nuestra pertenencia a zonas comerciales clave como la Cuenca del Pacífico, América del Norte, el Caribe en la era posterior a la Revolución cubana y, por supuesto, las economías más dinámicas y eficientes de América Latina: Colombia, Chile y Perú, integrantes junto con México de la Alianza del Pacífico.

Las transformaciones de México y Marruecos, así como las de sus determinantes nacionales e internacionales, los sitúan en una perspectiva de mutua conveniencia. Cuando se estudia el desarrollo de la relación bilateral se aprecia un movimiento proporcional entre la dilución de los determinantes internacionales propios de la Guerra Fría y la convergencia de los intereses de los dos países. México, Marruecos y el mundo no son los mismos hoy que hace cuarenta años. Una concepción menos ideológica y más pragmática por ambas partes se antoja necesaria como vehículo para detonar el potencial de la relación bilateral en el corto plazo. Esto hace necesaria la actualización de las percepciones recíprocas. Para un país como México, que cotidianamente administra su relación bilateral con Estados Unidos, una de las relaciones más intensas, desiguales y complicadas en la historia de la humanidad, resulta desconcertante que un solo tema contamine viralmente el potencial de una agenda como la que podría desarrollar con Marruecos. Por otro lado, si en virtud de sus intereses, México amoldó sus principios a las condiciones que imponían las décadas más álgidas de la Guerra Fría en Centroamérica, resulta un arcaísmo que una vez inscrito el país en el marco de la circunstancia objetiva del mundo multipolar e integrado, un sector por demás conservador de la diplomacia mexicana se obstine en asumir los principios como dogma y no como un instrumento de política exterior

sujeto a interpretación, revisión y actualización, en otras palabras: es inadmisibile pretender petrificar las líneas generales de política exterior, en detrimento de la flexibilidad que han gozado como construcción ideológica sujeta a su propia historicidad.

El esquema diplomático mexicano tradicional hacia África fue redituable, es verdad; pero lo fue en el esquema mundial previo al de la mundialización. El agotamiento de dicho esquema se hizo patente en 2006 con el fracaso de la candidatura de México a la Organización Mundial de la Salud y se confirmó en 2013 con el descalabro de la candidatura mexicana a la Organización Mundial de Comercio. El continente africano optó por otorgar su apoyo a la diplomacia china (2006) y brasileña (2013), respaldadas por inversiones, comercio, presencia política y cooperación para el desarrollo, y ya no a nuestro prestigio ideológico y a nuestras simpatías solidarias, anclados ambos en la Guerra Fría. Es de desear que la construcción de sus intereses concretos en el África occidental lleve de nuevo a México al pragmatismo principista.

Marruecos y México han perdido un cuarto de siglo. Marruecos, confundiendo desacuerdo con animadversión; México, interpretando África desde Nueva York; y ambos, leyéndose mutuamente en libros prestados. En *El laberinto de la soledad* el embajador Octavio Paz lamentaba que México hubiese llegado tarde al banquete de la modernidad. Estamos a cinco minutos de repetir el retraso, esta vez al banquete de África y en Marruecos la mesa está servida. ❧

